

Lingüística y antropología

I

La arqueología y los testimonios escritos antiguos sin duda son la mejor fuente de información para conocer el pretérito del hombre. No obstante, estos elementos de juicio tienen sus restricciones: de una parte, en el Noroeste hispánico el conocimiento arqueológico pierde fuerza decisoria más de una vez ante un suelo «ácidoso» y ante un clima demasiado húmedo, que devora con avidez los huesos humanos y hasta el hierro y el bronce. De otra, la escasez de fuentes clásicas no completa a menudo la investigación del pasado antropológico.

Ante estos defectos arqueológicos y ante la insuficiencia documental de los escritos clásicos, la lingüística de un tiempo acá viene considerándose como una nueva herramienta de trabajo con la que se trata de coadyuvar a descubrir los orígenes del hombre. En efecto, las raíces y los sufijos de las palabras ayudan en parte a descubrir las raíces y las huellas del pasado humano: interpretar y leer la esfinge toponímica e hidronímica prerromana es tanto como arrancar un secreto a la lingüística y, por ende, a la historia del hombre.

Con esta nueva herramienta de trabajo se colige que, para descifrar la esfinge toponímica e hidronímica indoeuropea, no sólo las viejas lenguas indoeuropeas son la mejor fuente de información, sino que también algunas de estas mismas lenguas en su *status* moderno son luz y sendero para interpretar algunas etimologías. Respecto a las lenguas celtas modernas

este recurso no se empleó demasiado hasta ahora en la toponimia y en la hidronimia por desconocimiento de estas lenguas en nuestro país. Sin embargo, desaparecidos algunos próceres y políticos ingleses con su pertinaz persecución contra las lenguas celtas, las publicaciones en inglés de gramáticas y diccionarios celtas comenzaron a proliferar en nuestros días.

De esta guisa, con el apoyo de las lenguas celtas antiguas y modernas, sábase que los irlandeses y los gaélicos escoceses incubaron su huevo lingüístico a las orillas del río Deva, límite entre Asturias y Santander, y posiblemente también a las orillas del río Eo, límite entre Asturias y Galicia. Estos hidrónimos son Fuente Dé, nacimiento del río Deva, y también el mismo Eo, que contactan lingüísticamente con el celta irlandés y el gaélico escocés.

Así pues, respecto a Fuente Dé¹ la gramática irlandesa nos lleva de la mano hasta el mismo Dé², con la variante Dée: nom. Dia ~ «Dios», gen. Dé ~ «de Dios», lo que dará la consiguiente traducción: «Fuente de Dios». También el irlandés hablado de hoy conserva el genitivo irregular Dé³, como acontece con este ejemplo: «le cúnamh Dé» (español lit.: «con la ayuda de Dios»). También la gramática gaélica escocesa da claro testimonio del genitivo Dé ~ «de Dios»⁴, con la variante Dée, como en irlandés. Igualmente el gaélico escocés hablado de hoy conserva este genitivo irregular Dé (Dée), como prueba el siguiente ejemplo: «agus ionndrainn Dé» (español lit.: «y el anhelo de Dios»).

1 No existe bibliografía ni estudios sobre el hidrónimo Dé.

2 La bibliografía gramatical es abundante respecto al genitivo Dé. Así, Julio Pokorny, *Antiguo Irlandés* (traducción al español por A. Tovar y V. Bejarano del título original, *A historical Reader of Old Irish: Texts, Paradigms, Notes and a Complete Glossary*), Madrid 1952, 54: «Dia, arc. Dea "Dios", gen. Dé "(Dée)" de Dios».

3 Micheál ó Siadhail, *Learning Irish*, Dublín 1980, 159: «Dé is the irregular genitive of Dia»; Myles Dillon and Donncha ó Cróinín: *Irish*, Dublín 1977, 223: Dia ~ «Dios», gen. Dé «de Dios». También Georges Dottin se ocupa de este genitivo Dé en su obra: *La Langue Gauloise*, Genève-París 1985, 215: «irl. dia, gen. dé».

4 Alexander Macbain, Ll. D., *An etymological Dictionary of the Gaelic Language*, Edinburg 1982, 129: «dess Dé» (español lit.: «la diestra de Dios»); George Calder, B. D., D. Litt.: *A gaelic Grammar*, Glasgow 1980, 84: nom. Dia, gen. Dé (Dée).

No sólo a través de las gramáticas irlandesas y gaélicas escocesas se llegó al conocimiento etimológico del Dé del hidrónimo Fuente Dé ~ «Fuente de Dios», sino que también a través de la hidronimia escocesa se descubre que este Dé cántabro y también astur por adopción del Deva-Cares tiene su hermano mayor en Escocia, tierra sagrada de los gaélicos escocesos. Se hace referencia al río Dé (Dée)⁵, en cuyas orillas paradisíacas, cerca de Braemar, se encuentra el célebre castillo de Balmoral, residencia estival de la familia real inglesa, donde la madre de Isabel II pescaba con caña hasta hace poco tiempo. También Fuente Dé es un lugar paradisíaco, como el río Dé escocés. Es un rincón acurrucado tras las espaldas pétreas de los Picos de Europa y resguardado a su vez del cierzo y de la humedad del mar Cantábrico. Es un sitio afable y «atopadizo»⁶ para el hombre. Por eso, lo que en otro tiempo fue una simple majada de primavera-verano, es hoy un lugar turístico muy concurrido y modernizado, con el servicio de un teleférico y un Parador Nacional de Turismo, digno de ser visitado.

Hay que anotar también que el hidrónimo Fuente Dé no sólo está relacionado con el río Deva como lugar de su nacimiento, sino que son dos hidrónimos pertinentes al mismo grupo lingüístico, ya que Deva ~ «Diosa» pertenece también a la lengua celta y además son la misma palabra etimológicamente, una tratada con fonética goidélica (irlandés y gaélico escocés: nom. Dia) y la otra con fonética britónica (galo: nom. Devo-)⁷.

También, a modo de paréntesis, hay que anotar que existe una abundante bibliografía sobre el hidrónimo Deva, cuya etimología los estudiosos la confirman como celta por unanimidad, como Henri Hubert⁸ o como Georges Dottin, D. Ellis Evans, A. Tovar, Holder, etc. Sería pleonástico citar tantos

5 El río Dé (Dée) desciende de las Tierras Altas de los Grampianos.

6 «Atopadizo», palabra asturiana que sirve de calificativo a los lugares donde el hombre se encuentra a gusto y feliz.

7 Georges Dottin, *op. cit.* (nota 3) 99, 100, 251: «Devo-».

8 Henri Hubert, *The History of the Celtic people*, London 1992, 45: «Deva and Devana, the names of British rivers»; 294: «There are other Celtic names... Deva, Uxuma», etc.

autores y de tan alto prestigio, como Ptolomeo, Pokomy, Peder- sen..., quienes escribieron sobre el hidrónimo Deva. Sin embar- go, no se debe pasar por alto al profesor Martín Sevilla⁹, de la Universidad de Oviedo, quien estudió con esmero los diversos lugares dentro y fuera de Asturias, donde aparece este hidróni- mo: así, Deva, riachuelo con nacimiento en la sierra de Cova- donga, en el concejo de Cangas de Onís; Deva, afluente del río Piles, en el concejo de Gijón; Deva, islote en la desembo- cadura del río Nalón; Deva, afluente del río Miño, en la pro- vincia de Orense, etc.

Las connotaciones lingüísticas, que se desprenden del hidrónimo Dé, descubren que este hidrónimo se encuentra todavía en su *status* lingüístico prerromano, sin latinizar y sin cristianizar. La explicación de tanto arcaísmo se encuen- tra en el mismo hidrónimo, por ser Fuente Dé, desde hace más de dos mil años, un rincón de pastoreo de primavera- verano, olvidado y oculto casi hasta nuestros días, bajo las pétreas faldas de la cordillera Cántabro-Astur o Picos de Europa.

Las connotaciones antropológico-religiosas, que emanan de los hidrónimos Fuente Dé y Deva, son lo suficientemente expresivas para confirmar lo que ya se ha escrito tantas veces de los celtas: su religiosidad y su enraizado culto a la natura- leza, como el divinizar las montañas y sus peñas, las aguas y los lagos. En efecto, la creencia en el numen de las fuentes y los ríos era algo vivo, con su poder de beneficio o maleficio, para aquellos rudos pastores celtas, que deambulaban con sus rebaños por las colinas de Fuente Dé, recorriendo y repa- sando siglo tras siglo la cuenca del Deva. Para alcanzar el beneficio de aguas tan salutíferas, como las de Fuente Dé, en provecho de sí mismos y de sus rebaños, no sólo esas aguas eran objeto de veneración y respeto, sino que también las sacra- lizaban con voces religiosas: Deva ~ «Diosa» y Dé ~ «de Dios». La magia y el poder de la palabra contaba mucho para los celtas: la fuerza mágica verbal servía de catarsis para el

9 Sevilla Rodríguez, Martín, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo 1980, 45, 46, 87, 88, 94, 99.

hombre primitivo, proporcionándole seguridad y tranquilidad ante la divinidad y ante el cosmos.

Al río Deva y Fuente Dé hay que añadir otra huella celta en la *celtización del occidente de Cantabria y del oriente de Asturias*. Se hace referencia al topónimo celta Pemes, pequeña aldea, a las orillas del río Deva, situada entre Potes y Fuente Dé. Este topónimo responde al número «cinco» britónico «pemp»¹⁰, de donde deriva la *gens Pempelorum* de la tribu cántabra de los Orgenomescos¹¹. Es posible que el topónimo «quintana» con la base latina *quinct-* tenga su correspondencia en el galo «pemp», ya que tanto «quintana» como «pemp» tienen la misma etimología y el mismo significado de «cinco» y derivados de «cinco».

Estos sobrios pastores celtas, acostumbrados a veces a vivir tan sólo con una dieta de leche y queso, patearon un año tras otro las colinas y los cerros cántabro-astures de Fuente Dé y del Deva-Cares, y también apacentaron sus rebaños en las laderas y pastizales de la cuenca del río Dobra¹² y en los elevados cantiles y peñascales de la sierra Dobros¹³.

Como ocurría con el hidrónimo Deva, la bibliografía del hidrónimo Dobra es abundante y los lingüistas, por unanimidad, lo consideran celta de pleno derecho lingüístico. Su correlato etimológico invade las lenguas celtas¹⁴, con el significado

10 Reparz Hemon, *Grammaire Bretonne*, Brest 1975, 43: (bretón) *pemp* «cinco»; Georges Dottin, *op. cit.* (nota 3) 227: (galo) *πεμπε-, πεμπέδουλα* «quinque feuille»; T. J. Rhys, *Living Welsh*, London 1977, 76 (galés moderno) *pump*; A. Ernout et A. Meillet, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Latine*, Paris 1959, 558: (galés antiguo) *pimp*.

11 Adolf Schulten, *Cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid 1962, 67 y 80.

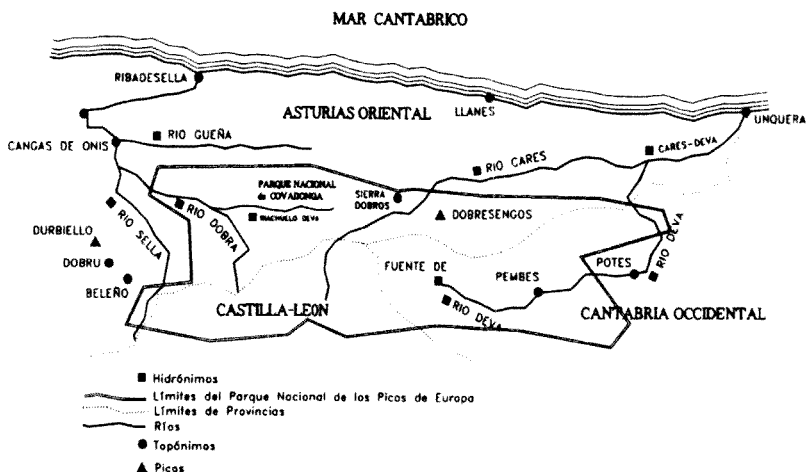
12 Dobra, afluente por la derecha del río Sella en el concejo de Cangas de Onís. Nace este montaraz río en término de Posada de Valdeón, en la provincia de León.

13 El orónimo Dobros forma parte de las estribaciones de los Picos de Europa, en el concejo de Cabrales.

14 Henri Hubert, *op. cit.* (nota 8) 149: «The Tauber, a tributary of the Main on the left bank, was called Dubra, the nominative plural of Dubron, a Celtic word meaning *water*». Nota 2: «irl. *dobor*, Welsh *dubr*, *dwfyr*, Bret. *dubr*, *daour*»; Alexander Macbain, Ll. D., *op. cit.* (nota 4) XXV y 136: (gaélico-escocés) «† *dobhar*, water, Irl. *dobhar*, E. Irl. *dobur*, W. *dwfr*, Cor. *dofer*, Bret. *dour*, Gaul. *dubrun*,

de «agua» y «corriente fluvial». Respecto al Dobra astur¹⁵, no debe olvidarse al ya citado profesor Martín Sevilla, quien estudió su proliferación dentro y fuera de Asturias. Así, Dobraseca, majada asturiana, en el límite con León; Puente Dobra, lugar de su desembocadura en el río Sella. Como ejemplo fuera de Asturias está el arroyo Dubra, en la provincia de La Coruña; Dobro, en la provincia de Burgos; Dobra, monte cercano a Vargas, en la provincia de Santander, etc. También hay restos de topónimos medievales asturianos, como Dobredo y Dubris.

El hidrónimo-topónimo Dobra es muy prolífero en el oriente de Asturias: además de la sierra Dobros, aparece también en los Picos de Europa el topónimo compuesto Dobresengos. Un poco más al occidente, en la margen izquierda del río Sella, está el topónimo celta Beleño y cerca de éste se encuentra el Pico Durbiello y la aldea Dobro.



dubro-n, dub-ro...»; Georges Dottin, op. cit. (nota 3), 253: (galo) Dubra-, Dubro-, irl. dobor, gall. dwfr, bret. dour «eau».

15 Sevilla Rodríguez, Martín, *op. cit. (nota 9) 47, 48, 87, 88, 94, 97.*

Además del río Dobra y el arroyo Deva del Parque de Covadonga, la sierra Dobros, Pico Dobresengos y también el Pico Durbiello y la aldea Dobro, cerca de Beleño, hay que añadir a estos hidrónimos en el oriente asturiano el río Güeña ¹⁶ como otro posible hidrónimo celta ¹⁷. Lingüistas de prestigio buscan su etimología celta en *onno* / *onna* ¹⁸.

Como resumen a lo expuesto, no cabe duda de que el genitivo irregular Dé (Dée) goidélico es un testimonio perenne de que en Fuente Dé y sus alrededores se habló antaño el gaélico por grupos de pastores celtas, que se comunicaban con otros grupos celtas, emparentados con los galos, como prueban el río Deva, el riachuelo Deva del Parque de Covadonga, el río Dobra, el río Güeña, la sierra Dobros, los topónimos Dobresengos, Durbiello y Dobro y también la aldea Pembes. En efecto, a la llegada de los romanos a la cornisa Cantábrica, el arco montañoso, que se extiende desde el Deva-Cares-Fuente Dé-Pembes y la *gens Pembroorum* hasta el Dobra-Güeña-Sierra Dobros y pico Dobresengos, está marcando *la celtización del macizo central de los Picos de Europa, llevada a cabo por pastores celtas*. Tan fresco y perenne conocimiento lo está confirmando la arqueología lingüística. Por eso, es gratificante saber que los pastores de nuestros días siguen recorriendo y pateando los frescos pastizales de primavera-verano del Parque de los Picos de Europa, tal como lo hacían los pastores celtas hace dos mil años.

II

Dentro de la arqueología lingüística las dificultades aparecen con bastante frecuencia al tratar de descifrar los arriesgados y peligrosos juegos fonéticos de las etimologías. Esto mismo es lo que ocurre al intentar romper el duro caparazón etimológico del hidrónimo Eo. Por eso, lingüistas de prestigio,

16 El Güeña es el afluente principal del río Sella. Nace en lugar de la Rebollada, en el concejo de Onís, y desemboca en el río Sella, cerca de Cangas de Onís.

17 Sevilla Rodríguez, Martín, *op. cit.* (nota 9) 60, 86, 98.

18 Georges Dottin, *op. cit.* (nota 3) 425: *onno* «flumine» (Glossario de Vienne).

ante las dificultades fonéticas de este hidrónimo en su desci-framiento etimológico, unas veces lo soslayan y otras lo tratan con reservas y con guante blanco.

Sirva lo expuesto como preámbulo al hidrónimo Eo y también como excusa para mí ante errores que se puedan cometer al tratar de hacer una lectura etimológica de este hidrónimo.

Según mis esfuerzos, es posible que las formas Eub- y Ov-, atestiguadas en los textos medievales ¹⁹, pudieran haber desorientado a los lingüistas. Se diría que esas formas Eub- y Ov- son el resultado del esfuerzo ímprobo de los escribanos medievales como clérigos, notarios y amanuenses, por latinizar la forma goidélica Eo y su variante Eu, con el significado de «salmón», con lo que Vegadeo se traducirá «Vega del salmón» y Ribadeo, «Ribera del salmón». No cabe duda que latinizar una palabra, constituida tan sólo por dos vocales sin consonante alguna, ofrece una latinización totalmente insegura, incluso empleando *augmentia* o incremento B/V, como en el caso presente. Tan sólo el Eube de los cartularios medievales presenta con claridad el «eu» irlandés + la *augmentia* «b» de la latinización. Parece ser que estas formas Ove(m) y Eube latinizadas fueron asfixiadas por las formas primitivas y populares Eo y Eu. La memoria y la consciencia lingüística del pueblo mantuvo este hidrónimo en el mismo *status* lingüístico prerromano que cuando los goidélicos lo trajeron a la costa occidental asturiana hace más de dos mil años. Este arcaísmo lingüístico prerromano nos recuerda muy de cerca el genitivo irregular Dé de Fuente Dé en pleno *status* prerromano, como acontece también con Deva, Dobra y Pemes. En verdad, el pueblo llano, con su psicolingüismo popular y con su capacidad de hacer lengua a través del tiempo y a través de la inercia lingüística, unas veces con carácter conservador y otras con carácter evolutivo, no sabe nada de academicismos ni de latinizaciones.

¹⁹ Documentos o cartularios medievales de la Catedral de Oviedo, n. 10, año 876: «a flumine Ove»; n. 23, año 926: «inter flumina Purzium et Ovem»; n. 33, año 991: «inter Eube»; n. 71, año 1075: «inter duos alveos Eube et Pur-tia», etc.

Hay que anotar que el goidélico *eo* y su variante *eu* «salmón» tienen su correlato etimológico en las demás lenguas celtas ²⁰.

Este hidrónimo celta *Eo* no está solo. En efecto, al hidrónimo *Eo* hay que añadir otro hidrónimo goidélico que nace en la provincia de Lugo, para desembocar en el Atlántico a través de la ría de Betanzos. Se trata del río Eume, compuesto del irlandés *eu* «salmón» más el incremento *-me* de la latinización ²¹. Además, el río *Eo* también se encuentra dentro de la zona de los clásicos Albiones del occidente astur ²². Así pues, los romanos a su llegada al Cantábrico hace dos mil años se encontraron con los Albiones entre el río Navia y el río *Eo*. Es posible que estos Albiones de las fuentes clásicas eran hermanos de raza de los Albiones británicos. Fueron los griegos los primeros que emplearon la palabra *Albión* (Ἀλβίων) para designar la Gran Bretaña. También aparece en el año 600 a.C. el sustantivo *Albión*, recogido en *Ora Maritima* de Avieno. Hasta el siglo X de nuestra era a Inglaterra los irlandeses la llamaban *Albu* ²³. Este nombre *Albu* y también el nombre *Albión* quedaron reducidos más tarde para designar a Escocia ²⁴, la que actualmente se llama *Alba* en gaélico-escocés y, en consecuencia, los gaélicos-escoceses se llaman a sí mismos «*Albannach*».

20 Julio Pokorny, *op. cit.* (nota 2) 82: «irl. *éo* y su variante *éu* «salmón» (celta común: * *esūks* < * *esōks*, gen. *esōk-os*)»; Alexander Macbain, Ll. D., *op. cit.* (nota 4) 210: viejo irlandés *eo*, bretón *eog*, cónico *ehog*, galés *ehawc*; George Calder, *op. cit.* (nota 4) 96: gaélico *eó* «salmón»; An Roinn Oideachais, *Gearrfhoclóir ~ Gaeilge - Béarla*, Baile Atha Cliath, Dublín 1981, 380: (irl.) *eo* «salmón»; Georges Dottin, *op. cit.* (nota 3) 256: *esox* «saumon (Pline IX, 44), m. bret. *ehoc*, gall. *eog*, irl. *eo* «saumon»; Henri Hubert, *op. cit.* (nota 8) 275: «Others survived in the Latin of Gaul., such as *esox* «salmón» (Welsh *ehawak*, Irish *eo*)»; A. Ernout et A. Meillet, *op. cit.* (nota 10) 202: «*esox*, *-ocis* (et *isox*, *isex*, *issicus* tardifs) «poisson du Rhin, sans daute le "saumon" (Pline...)».

21 Los incrementos *-be* y *-me* son restos de la latinización medieval: *Eube* ~ *Eume*.

22 Henri Hubert, *op. cit.* (nota 8) 202: «While the Iverni had kinsmen of the name in Spain, there were also Albiones in Spain, on the north coast, in Asturias».

23 Francisco Marco Simón, *Los celtas*, Madrid 1990, 78.

24 *The Celtic Languages* (edited by Martin J. Ball with James Fife), London-New York 1993; Karl Horst Schmidt, *Insular Celtic: P and Q celtic*, 82, nota 6: «As for Albion (Ἀλβίων), the old Greek name of the island, which was later restricted to Scotland, see Holder (1896: 83); Ekwall (1930); NacNeill (1933: 3); Pokorny (1925: 197); Rivet and Smith (1979: 39)».

No cabe duda de que el sustantivo Albión también parece derivar de Alba.

Las fuentes clásicas respecto a los Albiones del occidente astur son claras y concretas:

- Testimonio epigráfico de época romana: Estela de Nicer ²⁵, lápida de pizarra, hallada en el lugar de la Pedreira, en la Corredoira, cerca de Vegadeo. Magnífico ejemplar epigráfico: el hombre, además de dejar indicios de sus orígenes en la cerámica, en las puntas de flecha, en las hachas y en otros utensilios arqueológicos, también dejó como reliquias de su pasado el preciado tesoro de su lengua, grabada en la piedra, en el bronce y en el hierro. He aquí un «principis Albionum» ²⁶, atestiguado en pizarra, irradiando su mensaje antropológico a través de dos milenios y poniendo de manifiesto en el noroeste hispánico una organización socio-política prerromana ²⁷, en la que se habla de un «príncipe de los Albiones», al igual que se habla hoy de un príncipe de Asturias o de un príncipe de Gales. Dentro de la historia humana acontecen fenómenos parecidos en distintos tiempos y en distintos lugares, porque su protagonista siempre es el mismo: el hombre.
- Este mensaje epigráfico, delatando la existencia de los Albiones en el occidente astur, se confirma con otras fuentes clásicas bien conocidas:
 - Testimonio de Plinio: IV, 111: «a flumine Navia Albiones».

25 Francisco Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1985, 81: NICER / CLUTOSI / D CARI / ACA / PRINCI / PIS. AL / BIONU / M. AN / LXXV. / HIC S EST. (= «Nicer Clutosi C [enturia] Cariaca principis Albionum an [norum] LXXV hic s[itus] est») (= «Nicer, hijo de Clutoso, de la centuria Cariaca, príncipe de los Albiones, a la edad de 75 años, yace aquí sepulto»).

26 A. García y Bellido, «Los Albiones del Noroeste de España y una estela hallada en el occidente de Asturias», *Emerita* XI (1943) 416-30.

27 Narciso Santos Yanguas, *La romanización de Asturias*, Oviedo 1992, 40, 42, 43, 45, 46.

- Testimonio de Ptolomeo: II, 4, 6: Ναουιαλουίων ~ Navialbión²⁸ y también Ναβιαλουίωνος ποταμού ἔκβολαί ~ desembocadura(s) del río Navialbión.

Al hidrónimo goidélico Eo (Eu) lo acompaña otro hidrónimo celta. Se hace referencia al hidrónimo-topónimo Doiras, pequeña aldea situada en la margen izquierda del río Navia, cerca de Boal, ocupando el sur de la zona de los Albiones. El sitio de Doiras pone de manifiesto que algunos grupos celtas se asentaban en lugares montañosos e inhóspitos. Esto también ocurría en las cuencas del Dobra y el Cares.

Su correlato etimológico está consolidado en las lenguas celtas: bretón *dour* «agua»²⁹; galés *dwr* «agua» en *dwrgi* «nutria» (< *dwr* «agua» + *ci* «perro») ³⁰. El gaélico escocés *dur* = *dobhar* en el compuesto *durlus* ³¹. Ptolomeo en Irlanda cita un río llamado Dur ³² y en el léxico irlandés actual existe *doirb* «agua» ³³. El italiano Doire («River Duria») ³⁴ y el Duero (Durius) español son hermanos del Doiras asturiano, con la variante medieval Doires ³⁵.

No cabe duda de que el hidrónimo Eo y el hidrónimo-topónimo Doiras son testigos de la celtización de la zona de los Albiones del occidente asturiano, con extensión al oriente de Galicia a través del hidrónimo Eume.

28 Francisco Javier Lomas Salmonte, *Asturias prerromana Alto-imperial*, Oviedo 1989, 30, 35, 99: «Ptolomeo, al describir la costa de poniente a levante, fija el río Navialbión como último accidente geográfico de los galaicos lucenses».

29 Georges Dottin, *op. cit.* (nota 3), 253: bretón *dour* «eau»; Janig-Stephens, *op. cit.* (nota 23), 8 *Bretón*, 368: *dour* «agua», *dourioú* «ríos», *doureier* «arroyo originado por una tormenta».

30 T. Arwy Watkins, *op. cit.* (nota 24), 7 *Welhs*, 306.

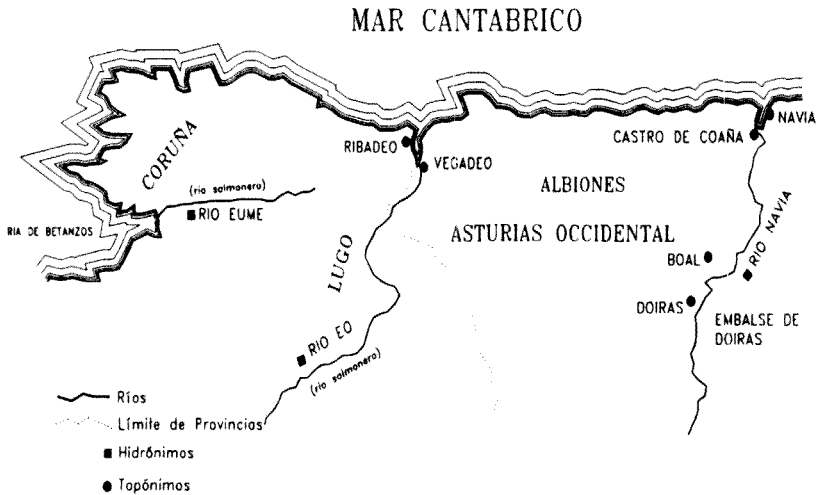
31 Alexander Macbain, Ll. D., *op. cit.* (nota 4) 147.

32 Sainero, *La huella celta en España e Irlanda*, Madrid 1987, 21.

33 An Roinn Oideachais, *op. cit.* (nota 20) 240: *doirbeacha* «cucaracha de agua», *doirbeach* «infección de cucarachas de agua».

34 Henri Hubert, *op. cit.* (nota 8) 20; Pedro de Frutos, *El enigma de los celtas*, Barcelona 1979, 44.

35 Este Doiras del occidente asturiano aparece escrito Doires en el cartulario medieval de la Catedral de Oviedo y en el Registro de Corias: «Ecclesia Sancte Marie de Doires».



III

Es consabido que los diversos grupos humanos, en los lugares donde transcurren sus vidas, a veces aceptan la toponimia local y otras veces crean sus hidrónimos y topónimos propios, como producto de su quehacer lingüístico cotidiano. Con el transcurrir del tiempo estos hidrónimos y demás topónimos prenden y enraizan profundamente, como las plantas, aferrándose a los lugares de su nacimiento con tal tenacidad, que perduran hasta nuestros días después de siglos y milenios. Estos nombres de ríos y demás lugares forman una especie de arqueología lingüística totalmente inmune al suelo «ácido» y al clima demasiado húmedo del noroeste hispánico. Por eso, los hidrónimos y topónimos son testigos imperecederos del pasado humano, esperando que los estudiosos descifren y lean su mensaje. Así, es gratificante descubrir a través de la arqueología lingüística de que el parque nacional de los Picos de Europa fue en otro tiempo área de pastoreo y de «campeo» para la noble estirpe de los pastores celtas. Ahí están las raíces y los sufijos de estos hidrónimos y topónimos —Deva-Dé-Dobra-Gueña-Dobros-Dobresengos-Pembes-Beleño-Durbiello y Dobro—, propalando de continuo su mensaje etnológico y antropológico y poniendo de manifiesto *la celtización del*

oriente de Asturias y el occidente de Cantabria llevada a cabo por pastores celtas. Ahí están el río Eo y Doiras, transmitiendo de continuo la celtización del occidente de Asturias, y también el río Eume, como un testigo de la celtización del oriente de Galicia llevada a cabo también por pastores celtas.

MANUEL G. MENÉNDEZ NADAYA
Oviedo